

LA FUNCIÓN SOCIAL DE LOS PADRES EN LA EVALUACIÓN DE LOS PROGRAMAS ACUÁTICOS EDUCATIVOS

Dr. Juan Antonio Moreno Murcia
Universidad de Murcia

RESUMEN

La evaluación en los procesos de enseñanza-aprendizaje constituye uno de los viejos problemas de los profesionales del medio acuático, tanto por las implicaciones pedagógicas, psicológicas, sociales y generales que plantea como por el hecho de ser el patrón de medición de la eficacia de un modelo educativo. Así, el objetivo del siguiente trabajo es el de presentar un instrumento para el pronóstico de las posibilidades del alumno y orientar al educador en el diseño de un programa acuático educativo. De igual forma se presentan los resultados obtenidos tras pasar el Cuestionario para la Orientación del educador en Programas Acuáticos Educativos (C.O.E.P.A.E.) a una muestra de 306 padres y madres. Entre las principales conclusiones obtenidas destaca la validez del citado instrumento para la orientación y el diagnóstico inicial. También se puede observar que las madres tienen más miedo al medio acuático que los padres y que casi la totalidad de los padres y madres consideran importante que las actividades acuáticas sean parte de la Educación Física en la escuela y apuestan por su continuidad durante los años de escolaridad.

PALABRAS CLAVE: actividades acuáticas, evaluación, enseñanza, natación.

1. INTRODUCCIÓN

Los nuevos modelos de enseñanza, como el Método Acuático Comprensivo (Moreno, 2001, 2002) se caracterizan, entre otras cosas, por proponer una evaluación que supere la tradicional acepción de valoración del producto. Para ello, insta a los educadores¹ en el medio acuático a la utilización de una evaluación que contribuya a la formación y progreso de los alumnos y que relativice la importancia de los resultados cuantificados. Desde la concepción constructivista de la enseñanza-aprendizaje se propugna un modo diferente de enfocar y utilizar la evaluación. Este nuevo enfoque es el que nos ha empujado a indagar sobre una propuesta didáctica y su posible implantación en el área de las actividades acuáticas acorde con el Método Acuático Comprensivo.

Como ya se manifestaba en un anterior trabajo (Moreno y Gutiérrez, 1998), la enseñanza es un proceso continuo que exige, para ser eficaz, un reajuste constante que permita la adaptación de las propuestas didácticas con las posibilidades y los avances de los alumnos, así como su adecuación a los objetivos previstos. En consecuencia, la evaluación adquiere la consideración de elemento indispensable en este proceso de adecuación y optimización. La evaluación es un instrumento que sirve al educador para ajustar su actuación en el proceso de enseñanza y aprendizaje, orientándolo, reforzando los contenidos insuficientemente adquiridos por los alumnos y realizando la adaptación necesaria.

Los medios de que dispone el educador para obtener información sobre este proceso son, además de la observación cotidiana, las situaciones de evaluación y los instrumentos objetivos. Los sistemas de observación y de registro son instrumentos muy valiosos para registrar lo que sucede en la práctica, en el progreso día a día, pero éstos han de ser sistemáticos y continuos y no deben recoger sólo elementos cuantitativos o sumativos de la actividad del alumno (marcas, tiempos o número de repeticiones), sino también su atención, interés, relación con sus compañeros, actitudes y formas de trabajo. La evaluación se apoya en la recogida de información a través de varios instrumentos, entre los que resaltan la observación sistemática (fichas de seguimiento, registro de datos, lista de control, carpeta-registro personal del alumno, etc.), el análisis de los trabajos de los alumnos (cuadernos de trabajo, etc.), las pruebas (prácticas tanto individuales como colectivas) y la entrevista. La evaluación está implícita en el propio proceso de aprendizaje, es decir, no es la situación terminal de este proceso, sino que debe contemplarse al inicio (predictiva: antes de la enseñanza), durante (formativa: durante la enseñanza) y al final de éste (sumativa: después de la enseñanza), para facilitar el desarrollo de sus capacidades.

La evaluación debe ofrecer una información clara del progreso alcanzado en cuatro marcos diferentes: “el niño” (debe tener una imagen de sus posibilidades en ese momento y que pueda guardarla mediante una prueba escrita o un dibujo), “el educador” (debe constatar la progresión de su grupo de

¹ En el siguiente trabajo se utilizan nombres genéricos como “alumno”, “sujeto”, “profesor”, “educador”, etc., que de no indicarse de forma específica lo contrario, siempre se referirán a varones y mujeres.

alumnos para tomar conciencia de la futura progresión), “el coordinador técnico” (debe recoger información de todos los grupos para evaluar la organización y el contenido de las sesiones en función de los resultados estadísticos establecidos por la mayoría de éstos) y “los padres” (la evaluación les debe conducir poco a poco a percibir la habilidad concreta que realizan sus niños en la piscina).

La evaluación de los aprendizajes en el medio acuático hace que nos formulemos dos preguntas fundamentales: ¿para qué evaluar? y ¿qué funciones cumple la evaluación de los aprendizajes? La evaluación de los aprendizajes en general y de las actividades acuáticas educativas en particular, cumple dos funciones claramente distintas y a veces difícilmente compatibles, una función social y una función pedagógica.

La función pedagógica de la evaluación aporta información útil para la adaptación de las actividades de enseñanza-aprendizaje a las necesidades del alumnado contribuyendo así a mejorar la calidad de la enseñanza. Algunas de estas funciones son (Blázquez y Sebastiani, 1999): regulación del aprendizaje, diagnosticar, valorar la eficacia del sistema de enseñanza y la evaluación como investigación.

Respecto a la función social de la evaluación debe sernos útil para constatar y/o certificar la adquisición de unos conocimientos al finalizar una situación de enseñanza-aprendizaje de la que se quiere hacer balance. Las decisiones a tomar se limitan a la comunicación de los progresos realizados al mismo alumno y/o a sus padres, o la certificación de las competencias del alumno para futuras actividades acuáticas. Dentro de esta categoría podemos distinguir a su vez funciones próximas a la principal (Blázquez y Sebastiani, 1999): conocer el rendimiento del alumno, informar de los progresos de los alumnos, pronosticar las posibilidades del alumno y orientar, motivar e incentivar al alumno y agrupar.

En este sentido, la predisposición para la práctica acuática requiere la consideración de muchos datos cuyos valores previsibles se sobreponen con frecuencia a las aptitudes manifestadas en el momento de la evaluación. Es misión del educador orientar y aconsejar a escoger actividades que se ajusten en la medida de lo posible a los rasgos y características de cada alumno.

El pronóstico de las posibilidades de los alumnos se basa en el conocimiento de su rendimiento, de sus capacidades e intereses, de sus dificultades en el aprendizaje y de los factores personales, familiares y ambientales. A la vista de los resultados y de las deficiencias conocidas, el educador acuático predice la mejora de rendimiento y la superación de deficiencias con unos medios de los que dispone y según planes que aconseja a sus alumnos.

Por ello, el objetivo de la siguiente trabajo es el de presentar un instrumento a través del cual se recoge la información de los padres que puede orientar al educador en el diseño de los programas acuáticos educativos. De igual forma se presentan los resultados obtenidos en esta investigación.

2. MÉTODO

2.1. Muestra

La muestra está compuesta por 306 sujetos (madres y padres). Esta muestra fue utilizada para la investigación “El Método Acuático Comprensivo en la escuela”, donde existían dos grupos a estudiar: el grupo experimental (en el que se intervino metodológicamente para demostrar la utilidad de dicho método en horas de Educación Física) y un grupo control (sobre el que sólo se tomaron datos sin intervenir metodológicamente en el proceso).

En cuanto a la práctica deportiva de la muestra (tabla 1) encontramos que más del 50% no realiza ningún tipo de práctica. Por otro lado, son los padres quienes más practican (45,9%) frente a las madres (34,8%). Respecto a la diferencias por grupo, son los padres y madres del grupo experimental quienes más practican (47% frente al 44,8% en los padres y 35,3% frente al 34,2% en las madres).

Tabla 1. Distribución porcentual de práctica deportiva, por género.

		No (%)	Si (%)
Padres	Grupo experimental	53,0	47,0
	Grupo control	55,2	44,8
	Total	54,1	45,9
Madres	Grupo experimental	64,7	35,3
	Grupo control	65,8	34,2
	Total	65,2	34,8

En cuanto a la práctica acuática de los padres, encontramos que la gran mayoría de los padres y de las madres no practican en invierno (91,7% y 90,2% respectivamente), mientras que los datos cambian en la época estival: el 77,9% y el 75,7% de los padres y madres si que practican en verano. Si realizamos un análisis por grupo, son los padres y madres del grupo experimental quienes más practican en invierno (12,8% frente a un 3,5% de los padres y un 14,5% frente a un 4,9% de las madres), mientras que en verano son los padres y las madres del grupo control quienes más practican (91,5% frente a un 64,6% en los padres y un 85,5% frente a un 66,2%). Por edades, son los menores de 35 años y los de edades comprendidas entre los 36 y 40 años los que más practican tanto en invierno como en verano (tabla 2).

Tabla 2. Distribución porcentual de la práctica acuática en piscina cubierta y al aire libre de los padres por género y edad.

		Invierno (%)		Verano (%)	
Padres	Grupo experimental	No	Si	No	Si
	-35 años	89,4	10,6	28,6	71,4
	36-40 años	85,4	14,6	27,1	72,9
	+ 41 años	84,4	15,6	54,5	45,5
	Total	87,2	12,8	35,4	64,6
	Grupo control	No	Si	No	Si

	-35 años	92,3	7,7	3,8	96,2
	36-40 años	96,5	3,5	12,5	87,5
	+ 41 años	98,2	1,8	7,0	93,0
	Total	96,5	3,5	8,5	91,5
	Media total de padres	91,7	8,3	22,1	77,9
Madres	Grupo experimental	No	Si	No	Si
	-35 años	88,0	12,0	32,2	67,8
	36-40 años	81,8	18,2	31,8	68,2
	+ 41 años	85,7	14,3	53,3	46,7
	Total	85,5	14,5	33,8	66,2
	Grupo control	No	Si	No	Si
	-35 años	95,7	4,3	11,1	88,9
	36-40 años	93,3	6,7	14,8	85,2
	+ 41 años	97,2	2,8	18,9	81,1
	Total	95,1	4,9	14,5	85,5
	Media total de madres	90,2	9,8	24,3	75,7

Más del 95% de los padres y madres les gusta bañarse en la playa, piscina, río, etc. En cuanto a las diferencias por grupo, son los padres del grupo control a quienes más les gusta con un 96,5% frente a un 94% del grupo experimental, mientras que en las madres esta cifra cambia hacia las del grupo experimental (97,4%) frente a un 93,9% del grupo control (tabla 3).

Tabla 3. Distribución porcentual del gusto por bañarse en la playa, piscina, río, etc. de los padres por género.

		No les gusta (%)	Si les gusta (%)
Padres	Grupo experimental	6,0%	94,0%
	Grupo control	3,5%	96,5%
	Total	4,8%	95,2%
Madres	Grupo experimental	2,6%	97,4%
	Grupo control	6,1%	93,9%
	Total	4,3%	95,7%

Existen pocos padres y madres que no han practicado nunca antes actividades acuáticas en esta investigación (3,4% y 0%, respectivamente). En cuanto al lugar de práctica, son las mujeres las que más practican en cursos de verano (9,3% y 20% respectivamente), como indica la tabla 4.

Tabla 4. Distribución porcentual de la experiencia acuática que han tenido, por género.

		Nunca ha practicado antes (%)	En cursos de verano (%)	Baño en la playa, río, etc. (%)	Otras (%)
Padres	Grupo experimental	4,0	9,3	82,0	4,7
	Grupo control	2,8	6,4	90,8	-
	Total	3,4	7,9	86,3	2,4
Madres	Grupo experimental	-	20,0	61,5	18,5
	Grupo control	-	16,7	60,0	23,3
	Total	-	18,3	61,1	20,5

2.2. Instrumento de medida

Para la recogida de datos se utilizó el Cuestionario para la Orientación del Educador en Programas Acuáticos Educativos (C.O.E.P.A.E. (Instrumento para el Diagnóstico y Orientación en Programas Acuáticos Educativos), elaborado de forma concreta para la investigación “El Método Acuático Comprensivo en la escuela”. Este cuestionario, dividido en 18 preguntas, tanto cerradas como abiertas, solicitaba a los padres los siguientes datos: edad, género, nivel de práctica, experiencia previa, experiencias desagradables previas al curso, miedo al agua, entre otros. El cuestionario queda recogido al final del trabajo.

3. RESULTADOS

Para el análisis de los datos obtenidos en los padres hemos organizado su descripción en los siguientes apartados: experiencia anterior desagradable al agua y experiencia práctica anterior, miedo al agua, nivel de práctica, disfrute de la práctica acuática y otras variables.

3.1. Resultados según si han tenido experiencias desagradables en el agua

El 12,8% de los padres y el 11% de las madres han tenido alguna experiencia desagradable en el agua, siendo escasas las diferencias por grupo como muestra la tabla 5.

Tabla 5. Distribución porcentual de la existencia de experiencias desagradables en el agua de los padres por género.

	No (%)	Si (%)
Padres Grupo experimental	86,5	13,5
Grupo control	88,0	12,0
Total	87,2	12,8
Madres Grupo experimental	89,5	10,5
Grupo control	88,4	11,6
Total	89,0	11,0

En cuanto al tipo de experiencias desagradables que los padres tuvieron en el agua (tabla 6), destaca la de ahogamiento (28%) y otras series de situaciones varias (28%) como principales causas de la experiencia desagradable. Siendo también importantes los accidentes en el río (12%), salvar a una persona (12%) y por el oleaje (12%).

Tabla 6. Distribución porcentual de las experiencias desagradables de los padres.

	(%)
Ahogamiento	28,0
Accidente en el río	12,0
Salvar una persona (casi me ahoga)	12,0
Por oleaje	12,0
Atrapada en un remolino (exp.de ahogo)	4,0
Susto de peque en la playa	4,0
Otros	28,0

En cuanto al tipo de experiencias desagradables que las madres tuvieron destaca con mucha diferencia las situaciones por ahogamiento con un 34%, quedando en un 17% el de otros motivos desagradables (tabla 7).

Tabla 7. Distribución porcentual de las experiencias desagradables de las madres.

	(%)
Ahogamiento	34,5
Atrapada en un remolino (exp.de ahogo)	6,9
Por oleaje	6,9
Accidente en el río	6,9
Choqué con rocas en la playa	6,9
Desmayo	3,4
En el mar en resaca	3,4
Susto de peque en la playa	3,4
Montar en barco	3,4
Porque alguien cayo encima	3,4
Me tiraron al agua sin saber nadar	3,4
Otros	17,0

Los datos extraídos de las respuestas de los padres y las madres indican que, tanto en el grupo experimental como en el grupo control, existe un altísimo porcentaje de padres a los que sí les gusta el baño sin haber tenido experiencias desagradables en el agua, con un 95,3% y 96,8% en los padres y un 97,1% y 93,8% en las madres, respectivamente. Sin embargo, aún habiendo tenido experiencias desagradables en el medio, el porcentaje de los padres y las madres a las que le gusta el baño también es muy alto (83,3% y 94,1% en los padres y 100% y 94,1% en las madres, respectivamente). Sumando los padres y las madres de los dos grupos encontramos que existe un 88,6% y un 97% a quién les gusta el baño (tabla 8).

Tabla 8. Distribución porcentual del gusto por bañarse en la playa, piscina, río, etc., según si han tenido experiencias desagradables en el agua.

Padres	Grupo experimental	Baño (%)	
		No gusta	Si gusta
	Sin experiencia desagradable	4,7	95,3
	Con experiencia desagradable	16,7	83,3
	Grupo control	No gusta	Si gusta
	Sin experiencia desagradable	3,2	96,8
	Con experiencia desagradable	5,9	94,1
	Total	11,4	88,6
Madres	Grupo experimental	No gusta	Si gusta
	Sin experiencia desagradable	2,9	97,1
	Con experiencia desagradable	-	100
	Grupo control	No gusta	Si gusta
	Sin experiencia desagradable	6,2	93,8
	Con experiencia desagradable	5,9	94,1
	Total	3,0	97,0

3.2. Resultados según el miedo al agua de los padres

El 21,7% de las madres y el 6,2% de los padres tienen miedo al agua, no existiendo diferencias por grupo (tabla 9).

Tabla 9. Distribución porcentual del miedo al agua, por género.

		Sin miedo (%)	Con miedo (%)
Padres	Grupo experimental	93,9	6,1
	Grupo control	93,8	6,3
	Total	93,8	6,2
Madres	Grupo experimental	78,6	21,4
	Grupo control	78,1	21,9
	Total	78,3	21,7

El estudio demuestra por un lado que los padres, tanto del grupo experimental como del grupo control tienen muy poco miedo al agua, así en el grupo control tan solo un 6,2% no tienen miedo al agua, mientras que en el grupo experimental aumenta levemente este porcentaje. Respecto a las madres se observa que en el grupo control, un 21,7% tienen miedo al agua, de los cuales es el grupo de más de 41 años los que tienen un porcentaje más alto con un 27,8% mientras que las de menor porcentaje son las de edades comprendidas entre los 36 y los 40 años con un 19,4%, aunque seguidos muy de cerca por los menores de 35 años con un 19,6%. Comparando estos datos con los del grupo experimental, los porcentajes de miedo al agua son un poco más elevados. Comparando a los padres y madres del grupo control, se observan mayores diferencias; en los padres es un 93,8% quienes no tienen miedo al agua mientras en las madres es un 78,3%. No encontramos claras diferencias entre los resultados del grupo experimental y control, tanto en padres como en madres. De los tres grupos de edades, tan solo en las madres de edades comprendidas entre los 36 y 40 años los porcentajes marcan diferencias por encima de un 10% (tabla 10).

Tabla 10. Distribución porcentual del miedo al agua, por género y edad.

		Miedo (%)	
		No	Si
Padres	Grupo experimental		
	-35 años	98,4	1,6
	36-40 años	92,0	8,0
	+ 41 años	87,9	12,1
	Grupo control	No	Si
	-35 años	92,3	7,7
	36-40 años	94,8	5,2
+ 41 años	93,0	7,0	
Total	93,8	6,2	
Madres	Grupo experimental		
	-35 años	83,7	16,3
	36-40 años	68,9	31,1
	+ 41 años	73,3	26,7
	Grupo control	No	Si
	-35 años	80,4	19,6
	36-40 años	80,6	19,4
+ 41 años	72,2	27,8	
Total	78,3	21,7	

Tanto a los padres como a las madres, en el estudio realizado sobre el gusto por bañarse en medios diferentes como playa, río, piscina, etc., les gusta

bañarse teniendo o no miedo agua. Cabe destacar una pequeña diferencia (5%) entre el gusto por bañarse sin tener miedo al agua, y un 10% de diferencia sobre los que tienen miedo agua, tanto en padres como en madres. Los valores totales de los padres de ambos grupos, control y experimental, reflejan que el 94,1% de la muestra les gusta bañarse frente al 5,9% que no. Sin embargo, los valores totales de las madres son de un 90,8% y 9,2% respectivamente (tabla 11).

Tabla 11. Distribución porcentual del gusto por bañarse en la playa, piscina, río, etc., según si tiene miedo al agua.

		Baño (%)	
Padres	Grupo experimental	No gusta	Si gusta
	Sin miedo	5,9	94,1
	Con miedo	-	100
	Grupo control	No gusta	Si gusta
	Sin miedo	3,0	97,0
	Con miedo	12,5	87,5
	Total	5,9	94,1
Madres	Grupo experimental	No gusta	Si gusta
	Sin miedo	,8	99,2
	Con miedo	9,1	90,9
	Grupo control	No gusta	Si gusta
	Sin miedo	4,4	95,6
	Con miedo	9,4	90,6
	Total	9,2	90,8

La distribución porcentual del miedo al agua según si han tenido experiencias desagradables en el medio acuático, diferenciando entre padres y madres se desarrolla de la siguiente forma (tabla 12): los padres pertenecientes al grupo experimental que no tienen miedo al agua, el 88,9% tuvieron experiencias desagradables previas mientras que los que si tienen miedo el 66,7% tuvieron alguna experiencia desagradable. En el grupo control destaca que entre los padres que tienen miedo al agua, la mitad tuvieron experiencias desagradables. Con respecto a las madres, los datos son similares a los padres que no tienen miedo al agua, mientras que en las que tienen miedo al agua se eleva el porcentaje detectado de aquellas que no tuvieron experiencias previas desagradables a un 84,8% en el grupo experimental y un 77,4% en el control. En total de la muestra, tanto de padres como de madres, el 58,8% y el 81,3% respectivamente, no tuvieron experiencias negativas previas.

Tabla 12. Distribución porcentual del miedo al agua según si han tenido experiencias desagradables en el agua.

		Experiencia desagradable (%)	
Padres	Grupo experimental	No	Si
	Sin miedo	88,9	11,1
	Con miedo	66,7	33,3
	Grupo control	No	Si
	Sin miedo	90,2	9,8
	Con miedo	50,0	50,0
	Total	58,8	41,2

Madres	Grupo experimental	No	Si
	Sin miedo	90,8	9,2
	Con miedo	84,8	15,2
Grupo control		No	Si
	Sin miedo	91,2	8,8
	Con miedo	77,4	22,6
Total		81,3	18,8

3.3. Resultados según el nivel de práctica de los padres

En los datos obtenidos sobre el nivel de práctica por género, podemos destacar en el grupo experimental que el 58% de los padres evaluados presentan un nivel “avanzado”, dato que prácticamente coincide con el grupo control. En ambos casos, tanto en el grupo control como en el experimental, observamos que el siguiente nivel de práctica acuática en los padres es el de “principiante” con un 20,7% y un 29,7% respectivamente. Es importante resaltar que un 14% de los padres del grupo experimental se consideran “expertos” frente al 7% del grupo control. En los padres que no saben nadar se observa un ligero ascenso en el grupo experimental con respecto al grupo control (4,1% y 7,3%). Con respecto a las madres, los niveles de práctica más representativos son los del principiante, con un 48,1% en el grupo experimental frente al 42,9% en el grupo control y el de “avanzado”, pasando de un 42,9% del grupo experimental a un 36,4% al grupo control. En ambos grupos el número de “expertos” es aproximadamente de un 3%, mientras que son un 12% las que “no saben nadar”. Comparando los padres con las madres, existe un 10,8% de padres “expertos” frente a un 3% de las mujeres. Por el contrario, el 5,8% de los padres “no saben nadar” mientras que esta cifra se eleva al 12% en las mujeres (tabla 13).

Tabla 13. Distribución porcentual del nivel de práctica acuática por género.

		No sabe nadar (%)	Principiante (%)	Avanzado (%)	Experto (%)
Padres	Grupo experimental	7,3	20,7	58,0	14,0
	Grupo control	4,1	29,7	58,6	7,6
	Total	5,8	25,1	58,3	10,8
Madres	Grupo experimental	13,0	48,1	36,4	2,6
	Grupo control	10,9	42,9	42,9	3,4
	Total	12,0	45,5	39,5	3,0

3.4. Resultados según el disfrute de las prácticas acuáticas

Más del 60% de la muestra disfruta siempre de las prácticas acuáticas y más del 30% algunas veces, siendo muy pocos los que nunca disfrutaban (tabla 14).

Tabla 14. Distribución porcentual del disfrute de la práctica acuática, por género.

		Siempre (%)	Algunas veces (%)	Nunca (%)
Padres	Grupo experimental	70,7	25,9	3,4
	Grupo control	68,3	28,2	3,5
	Total	69,6	27,0	3,5

Madres	Grupo experimental	61,1	32,9	6,0
	Grupo control	61,3	33,8	4,9
	Total	61,2	33,3	5,5

Los padres que disfrutaban siempre de la práctica acuática y no tienen miedo al agua, tanto del grupo experimental y del grupo control, muestran porcentajes similares (72,6% y 71,2%). Sin embargo un 22% de los padres con miedo del grupo control nunca disfrutaba de la práctica acuática, frente a un 0% de padres del grupo experimental. En las madres, los resultados obtenidos muestran lo contrario. Aquellas madres que tienen miedo, un 21,2% del grupo experimental nunca disfrutaba de la práctica acuática, frente a un 9,7% del grupo control. También se encuentran diferencias tanto en padres como en madres del disfrute del agua según el miedo al agua: un 26,5% de aquellos que no tienen miedo al agua “algunas veces” disfrutaban del agua, mientras que aquellos que tienen miedo un 6,2% (tabla 15).

Tabla 15. Distribución porcentual del disfrute de la práctica acuática según el miedo que se tenga al agua, por género.

		Siempre (%)	Algunas veces (%)	Nunca (%)
Padres	Grupo experimental			
	Sin miedo	72,6	24,4	3,0
	Con miedo	37,5	62,5	-
	Grupo control			
	Sin miedo	71,2	26,5	2,3
	Con miedo	22,2	55,6	22,2
	Total	29,4	58,8	11,8
Madres	Grupo experimental			
	Sin miedo	70,7	27,6	1,7
	Con miedo	27,3	51,5	21,2
	Grupo control			
	Sin miedo	70,3	26,1	3,6
	Con miedo	29,0	61,3	9,7
	Total	28,1	56,3	15,6

3.5. Resultados según otras variables en los padres

El 84,4% de los padres y madres conoce lo que su hijo realiza en la piscina (tabla 16), siendo la muestra del grupo control quien más conoce lo que realiza (90,5%) frente a al grupo experimental (78,6%).

Tabla 16. Distribución porcentual del conocimiento de lo que su hijo realiza en la piscina.

	No (%)	Si (%)
Grupo experimental	21,4	78,6
Grupo control	9,5	90,5
Total	15,6	84,4

El 48,1% de la muestra del grupo experimental y el 38,6% del grupo control conoce lo que su hijo realiza en la piscina a través de su propio hijo mientras que el 39,5% del grupo control y el 34% del experimental lo conocen

personalmente asistiendo a la piscina. A través del técnico acuático lo realizan el 14,2% del grupo experimental y el 10,5% del grupo control (tabla 17).

Tabla 17. Distribución porcentual del medio a través del cual conoce lo que su hijo realiza en la piscina.

	Grupo experimental (%)	Grupo control (%)
Hijo	48,1	38,6
Personalmente asistiendo a la piscina	34,0	39,5
Técnico acuático	14,2	10,5
Conversaciones con otras personas	1,9	10,5
Por otras madres/padres	0,9	0,9
Medios de trabajo	0,9	-

El 46% de la muestra manifiesta que lo que más le gusta de lo que hacen sus hijos en la piscina es “el aprendizaje de las técnicas de natación”, mientras que el 18,6% opina que el “juego y disfrute”, el 12,6% el “desarrollo de su motricidad” y un 12,3% “todo en general” (tabla 18).

Tabla 18. Distribución porcentual de lo que más le gusta a los padres de lo que su hijo realiza en la piscina.

	%
Aprendizaje de las técnicas de natación	46,1
Juego y disfrute	18,2
Desarrollo de su motricidad	12,6
Todo en general	12,3
Otros	10,8

Por grupo (tabla 19), podemos observar que existen claras diferencias entre el grupo control y experimental. El 53,7% de los padres del grupo control opina que lo que más le gusta es el “aprendizaje de las técnicas de natación” frente al 42,3% de los padres del grupo experimental, mientras que la segunda actividad en cada uno de los grupos es el “juego y disfrute” con un 21,6% en el grupo experimental y “otros” con un 18,7% en el grupo control.

Tabla 19. Distribución porcentual de lo que más le gusta a los padres de lo que su hijo realiza en la piscina, por centro.

	Grupo experimental (%)	Grupo control (%)
Aprendizaje de las técnicas de natación	42,3	53,7
Juego y disfrute	21,6	11,4
Desarrollo de su motricidad	19,8	4,1
Todo en general	16,2	12,2
Otros	-	18,7

Existen una serie de situaciones varias (59,5%) son lo que menos les gusta a los padres de lo que sus hijos realizan en la piscina, seguido del “aprendizaje de las técnicas de natación” y el “juego y disfrute” con 13,9% en cada una de las opciones (tabla 20).

Tabla 20. Distribución porcentual de lo que menos le gusta a los padres de lo que su hijo realiza en la piscina.

	%
Otros	59,5
Aprendizaje de las técnicas de natación	13,9
Juego y disfrute	13,9
El poco tiempo que están	7,6
Que lo empujen al agua	5,1

Por grupo (tabla 21), el 33,3% de los padres del grupo experimental manifiestan que lo que menos les gusta es el “juego y disfrute”, seguido de “otros” (29,2%) y el “aprendizaje de las técnicas de natación” (20,8%), sin embargo, en el grupo control el 72,7% opina que “otros”, seguido del “aprendizaje de las técnicas de natación” (10,9%).

Tabla 21. Distribución porcentual de lo que menos le gusta a los padres de lo que su hijo realiza en la piscina, por centro.

	Grupo experimental (%)	Grupo control (%)
Juego y disfrute	33,3	5,5
Otros	29,2	72,7
Aprendizaje de las técnicas de natación	20,8	10,9
El poco tiempo que están	8,3	7,3
Que lo empujen al agua	8,3	3,6

Los datos indican que el grupo experimental registró exactamente el mismo número de respuestas afirmativas que de respuestas negativas a si sus hijos estaban con buenos educadores. En el grupo control un 50,4% de las respuestas fueran negativas frente al 49,6% que fueron positivas. En total, considerando las respuestas del grupo experimental y control, los resultados fueron de un 50,3% de padres que consideran que su hijo no está con buenos educadores en la piscina frente a un 49,7% de padres que consideran que si lo están (tabla 22).

Tabla 22. Distribución porcentual de si los padres consideran que su hijo está con buenos educadores en la piscina.

	No (%)	Si (%)
Grupo experimental	50,0	50,0
Grupo control	50,4	49,6
Total	50,3	49,7

Los datos demuestran que los padres del grupo control (58%) asisten más a ver a sus hijos que los padres del grupo experimental (35%), pero sumando la asistencia de ambos grupos encontramos que la mitad de padres asisten y la otra mitad no asisten (tabla 23).

Tabla 23. Distribución porcentual de si los padres han ido a ver a su hijo algún día a la piscina.

	No (%)	Si (%)
Grupo experimental	64,3	35,7
Grupo control	42,0	58,0
Total	51,5	48,5

El motivo por el que los padres acudieron a la piscina a ver a sus hijos se distribuyen porcentualmente de la siguiente forma: el 56,9% de ellos fueron a la piscina para conocer lo que hacían sus hijos, el 19,4% por miedo y desconfianza, el 11,8% por curiosidad y el 11,8% restante para que sus hijos se sintieran apoyados por sus padres (tabla 24).

Tabla 24. Distribución porcentual del motivo por el que los padres han ido a ver al hijo a la piscina.

	%
Para conocer lo que hace	56,9
Por miedo y desconfianza	19,4
Por curiosidad	11,8
Para que se sienta apoyado por sus padres	11,8

Un 68% de los padres del grupo experimental asisten a la piscina por conocer lo que hace su hijo en la piscina, frente a un 53,7% del grupo control. Un 20% de los padres del grupo experimental acuden por curiosidad mientras que en el grupo control lo hacen un 8,5%. Para que se sienta apoyado por sus padres lo hacen un 8% del grupo experimental frente a un 13,4% del grupo control; y por miedo y desconfianza asisten tan sólo un 4% en el grupo experimental frente a un 24,4% en el grupo control (tabla 25).

Tabla 25. Distribución porcentual del motivo por el que los padres han ido a ver al hijo a la piscina.

	Grupo experimental (%)	Grupo control (%)
Para conocer lo que hace	68,0	53,7
Por curiosidad	20,0	8,5
Para que se sienta apoyado por sus padres	8,0	13,4
Por miedo y desconfianza	4,0	24,4

El 100% de la muestra manifiesta lo importante que es que su hijo aprenda a nadar, como muestra la tabla 26.

Tabla 26. Distribución porcentual de la importancia que le dan a que su hijo aprenda a nadar.

	No (%)	Si (%)
Grupo experimental	-	100
Grupo control	-	100
Total	-	100

Los datos obtenidos muestran que en el grupo experimental el 98,7% de los padres son partidarios de que las actividades acuáticas formen parte de las clases de Educación Física frente al 1,3% de los padres que no lo comparten.

Por el contrario en el grupo control, se observa una menor diferencia entre los padres partidarios y los que no lo son (99,3% y 0,7% respectivamente). La media entre ambos grupos, control y experimental, muestran que existe un 99% de los padres que si son partidarios frente al 1% que no lo consideran necesario (tabla 27).

Tabla 27. Distribución porcentual de la importancia que le dan los padres a que las actividades acuáticas sean parte de la Educación Física en la escuela.

	No (%)	Si (%)
Grupo experimental	1,3	98,7
Grupo control	0,7	99,3
Total	1,0	99,0

Los datos obtenidos del estudio sobre la importancia que los padres conceden a que sus hijos asistan a la piscina en las clases de Educación Física demuestran el acuerdo casi unánime tanto en el grupo experimental como en el control. Analizando por grupos, el 1,9% del grupo experimental no le dan importancia frente al 4,8% del grupo control. Por el contrario, el 98,1% de los padres del grupo experimental y el 95,2% de los padres del grupo control si que lo consideran necesario. Globalmente, existe un 96,7% de padres partidarios de las clases de actividades acuáticas en las horas de Educación Física, frente al 3,3% que no lo consideran necesario (tabla 28).

Tabla 28. Distribución porcentual de la importancia que le dan los padres a que sus hijos asistieran a la piscina en horas de Educación Física todos los años.

	No (%)	Si (%)
Grupo experimental	1,9	98,1
Grupo control	4,8	95,2
Total	3,3	96,7

4. CONCLUSIONES

Tras la descripción de los resultados obtenidos, a continuación mostramos las principales conclusiones:

- Los padres practican más actividades físico-deportivas que las madres.
- Sólo un 10% de los padres y madres practican en el medio acuático en invierno, mientras que en verano lo realizan más del 70%.
- Casi a la totalidad de los padres y madres les gusta bañarse, bien sea en la playa, piscina, río, etc.
- La experiencia acuática de los padres principalmente la obtienen fuera de la piscina, siendo las mujeres quienes más practican en piscina.
- Más de un 10% de los padres y madres han tenido alguna experiencia desagradable en el agua, principalmente de ahogamiento.
- A 9 de cada 10 padres les gusta bañarse independientemente de haber tenido alguna experiencia desagradable o no.

- A los padres y madres que no han tenido alguna experiencia desagradable en el agua les gusta bañarse más que aquellos que si han tenido experiencias desagradables en el agua.
- Las madres tienen más miedo al agua que los padres.
- Tanto a los padres como a las madres les gusta bañarse independientemente de tener o no miedo al agua.
- Los padres han tenido más experiencias desagradables que las madres.
- Los padres que han tenido alguna experiencia desagradable en el agua tienen más miedo a esta que las madres.
- Aquellos padres y madres que tuvieron alguna experiencia desagradable en el agua tienen más miedo que aquellos que no la tuvieron.
- Los padres se consideran más expertos en el medio acuático que las mujeres.
- 6 personas de cada 10 disfrutan siempre de las prácticas acuáticas.
- Los padres y madres que no tienen miedo al agua disfrutan más de la práctica acuática que aquellos que tienen miedo.
- 8 de cada 10 padres y madres conoce lo que su hijo realiza en la piscina. Y esto lo conocen principalmente a través de su hijo y por la asistencia personal a la piscina.
- La mitad de los padres y madres consideran que sus hijos están con buenos educadores en la piscina.
- La mitad de los padres y/o madres acuden a la piscina a ver a sus hijos. Y lo realizan principalmente para conocer lo que hacen.
- La totalidad de los padres y madres considera que es importante que sus hijos aprendan a nadar.
- Casi la totalidad de los padres y madres consideran importante que las actividades acuáticas sean parte de la Educación Física en la escuela y apuestan por su continuidad durante los años de escolaridad.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Blázquez, D. y Sebastiani, E. M. (1999). Innovaciones y desafíos en la evaluación de la Educación Física. En F. Ruiz y P. L. Rodríguez (Eds.), *Educación Física: Deporte y Salud* (pp. 161-216). Murcia: Área de Didáctica de la Expresión Corporal.
- Moreno, J. A. (2001). *Juegos acuáticos educativos*. Barcelona: Inde.
- Moreno, J. A. (2002). Método acuático comprensivo. En *Actas del 7º Congreso de Actividades Acuáticas y Gestión Deportiva* (pp. 13-27). Barcelona: SEAE.
- Moreno, J. A. y Gutiérrez, M. (1998). *Bases metodológicas para el aprendizaje de las actividades acuáticas educativas*. Barcelona: Inde.

C.O.E.P.A.E.
CUESTIONARIO PARA LA ORIENTACIÓN DEL EDUCADOR EN
PROGRAMAS ACUÁTICOS EDUCATIVOS

Nombre del hijo/a:.....Curso:.....Grupo:.....

1. Edad:

Padre.....años

Madre.....años

2. ¿Practica en el medio acuático en invierno (piscina cubierta)?:

Padre *Madre*

No

Si

3. ¿Practica en el medio acuático en verano (piscina al aire libre)?:

Padre *Madre*

No

Si

4. ¿Le gusta bañarse en la playa, piscina, río, etc?:

Padre *Madre*

No

Si

5. ¿Ha tenido alguna experiencia desagradable en el agua?:

Padre *Madre*

No

Si

¿cuál/es?

6. ¿Tiene miedo al agua?:

Padre *Madre*

No

Si

7. ¿Su nivel de práctica acuática es?:

Padre *Madre*

No sé nadar

Principiante

Avanzado/a

Experto/a

8. ¿Qué experiencia acuática ha tenido?:

Padre *Madre*

Nunca he practicado antes

En cursos de verano

Baño en la playa, río, etc.

Otras

9. ¿Disfruta con las prácticas acuáticas?:

Padre *Madre*

Siempre

Algunas veces

Nunca

10. ¿Practica alguna actividad física o deporte/s?:

Padre *Madre*

No

Si

¿cuál/es?

11. ¿Conocen lo que su hijo/a hace en la piscina?:

No

Si , ¿a través de quien lo han conocido?

12. ¿Qué es lo que más les gusta de lo que su hijo/a hace en la piscina?:

.....

13. ¿Qué es lo que menos les gusta de lo que su hijo/a hace en la piscina?:

.....

14. ¿Consideran que su hijo/a está con buenos/as educadores/as en la piscina?:

No

Si

15. ¿Han ido a ver a su hijo/a algún día a la piscina?:

No

Si , ¿por qué motivo?.....

16. ¿Es importante que su hijo/a aprenda a nadar?:

No

Si

17. ¿Consideran importante que las actividades acuáticas sean parte de la Educación Física en la escuela?:

No

Si

18. ¿Les gustaría que su hijo/a asistiera a la piscina en horas de Educación Física todos los años?:

No

Si